

¿QUÉ ES LA LECTIO DIVINA?

Origen e historia de esta práctica

FR. THOMAS KRAFT OP

La lectio divina es un término latino que podría traducirse "lectura espiritual", o mejor, "lectura orante" o incluso (fijándose en su verdadero sentido) "escucha meditativa de la Palabra" (Cf. Dt 6,4-8; Sal 1).

Entre los primeros expositores del método están Cassiano, Jerónimo, Agustín y Gregorio Magno en Occidente; Juan Crisóstomo y Efrén en Oriente,^{ftn1} aunque la sistematización de la lectio divina en cuatro grados o peldaños (hoy referencia común) se hizo tan sólo en el siglo XII.

Además de ser un método o estilo de lectura personal orante de la Biblia, la lectio divina ha influido poderosamente en la vivencia comunitaria de la fe cristiana, sobre todo en las sucesivas formas de lo que hoy se llama "vida consagrada". Tanto el concepto como la práctica comunitaria de la lectio divina se encuentran ya en Orígenes (s. III d.C.), quien la utilizaba en sus homilías dialogadas con el pueblo. La lectio divina fue siempre la espina dorsal de la vida religiosa, desde sus orígenes en los Padres del Desierto, por quienes la lectura continua de la Biblia era su pan de cada día. Fue uno de los elementos fundamentales del proyecto monástico de Pacomio, Benito y otros pioneros de la vida cenobítica.^{ftn2} Las reformas sucesivas y las transformaciones de la vida monástica volvieron siempre a la lectio divina como a su sello característico, especialmente en el caso de los cistercienses y cartujos.

Por el año 1150, el monje cartujo Guigo II (después prior del Gran Cartujo de Grenoble) escribió un librito llamado "La escalera de los monjes". En la introducción, antes de exponer la teoría de los cuatro grados, se dirigió al "querido Hermano Gervasio", y dice: "resolví compartir contigo algunas de mis reflexiones sobre la vida espiritual de los monjes, ya que conoces esta vida por experiencia y yo sólo la conozco por el estudio teórico, así podrás ser juez y corrector de mis consideraciones." Guido quiere que la teoría de la lectio divina sea evaluada y corregida a partir de la experiencia y de la práctica de los hermanos. Inmediatamente introduce los cuatro grados:

"Cierta día durante el trabajo manual, cuando estaba reflexionando sobre la actividad del espíritu humano, de repente se presentó a mi mente una escalera de cuatro peldaños espirituales: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Esta es la escalera de los monjes por la que suben de la tierra al cielo. Es cierto, la escalera tiene pocos peldaños, pero es de una altura tan inmensa e increíble que en cuanto su extremidad inferior se apoya en la tierra, su parte superior penetra las nubes e investiga los secretos del cielo."

Después de esto, Guigo muestra como cada uno de los peldaños tiene la propiedad de producir un efecto específico en la lectura de la Biblia. Resume admirablemente los cuatro pasos de esta manera:

"La lectura es el estudio asiduo de la escritura, hecho con espíritu atento; la meditación es una actividad diligente de la mente, que con la ayuda de la

propia razón busca el conocimiento de la verdad oculta; la oración es un impulso fervoroso del corazón hacia Dios, pidiendo que aleje los males y conceda las cosas buenas; la contemplación es una elevación de la mente sobre sí misma que, suspendida en Dios, saborea las alegrías de la dulzura eterna."

En esta descripción de los cuatro peldaños, Guigo sintetiza la tradición que venía de lejos y la transforma en instrumento de lectura para formar a los jóvenes que se iniciaban en la vida monástica.

En el siglo XIII, los Mendicantes crearon un nuevo tipo de vida religiosa, más inserta entre los pobres y marginados por la sociedad feudal. Hicieron de la lectio divina la fuente inspiradora de su movimiento renovador, como aparece con claridad en la vida y en los escritos de los primeros dominicos, franciscanos, carmelitas, y otros mendicantes:

"El Santo Padre (Domingo) tenía otro modo de orar, devoto y simpático. Después de las horas canónicas... se retiraba a un lugar solitario, en la celda o en otro sitio para leer u orar. Recogido en sí mismo y en la presencia de Dios, se sentaba tranquilamente, y después de hacer la señal de la cruz, abría el libro y leía. Su alma probaba una dulce emoción como se lee en el salmo: "Quiero escuchar qué dice Dios" (Sal 85,9), y como si estuviese discutiendo con otro compañero...parecía que no podía contener sus palabras y pensamientos; ...unas veces levantaba la vista, otras la bajaba, hablaba de nuevo en voz baja o se golpeaba el pecho... Y mientras así leía en silencio, hacía actos de reverencia hacia el libro, inclinándose sobre él para besarlo, especialmente si se trataba del Evangelio... Otras veces escondía su cara, cubriéndola con la capa... llorando todo lleno de deseos y acongojado. Después, como si diese gracias a un personaje por los beneficios recibidos, hacía una inclinación de cabeza y, calmo y tranquilo consigo mismo, continuaba su lectura." _ftn3

Después de la Reforma Protestante, la lectio divina sufrió mengüe en la Iglesia Católica por temor a las interpretaciones erróneas de la lectura individual de la Biblia, elemento fundamental de la "plataforma" protestante. En los dominios de España la prohibición de la lectura bíblica en lengua vulgar contribuyó a la desaparición de esta práctica._ftn4 Hasta en la misma vida religiosa cundió cierta desconfianza de la lectura personal de la Biblia, y la "lectura espiritual" practicado en sus comunidades solía ser ya no meditación del texto bíblico, sino de otros textos secundarios: libros de espiritualidad, hagiografía, etc.

En el siglo XX, con el "movimiento bíblico" en la Iglesia Católica --impulsado y secundado por varios papas--_ftn5 y con la recuperación de antiguas tradiciones monásticas por el estudio de sus fuentes originarias, surgió un nuevo interés en la lectio divina. El Concilio Vaticano II (1962-65), en la Constitución Dogmática Dei Verbum, exhortó a todos los fieles "vehemente y ahincadamente... la frecuente lectura de las Escrituras divinas" acompañada de la oración y les exhortó a poner todos los medios para conocerla, a fin de que sean imbuidos de su espíritu (DV 25). El mejor proponente de esta renovación de la lectio divina en la Iglesia actual es el Cardenal Carlos María Martini, obispo de Milan.

Y hoy en día, a lo largo de América Latina, la lectio divina está reapareciendo, sin título ni pretensiones, en medio de las comunidades cristianas en las que los pobres retoman la lectura de la Palabra de Dios. En estos últimos tiempos también está siendo cultivado y estudiado explícitamente por los religiosos. Sobre ambos fenómenos ha escrito con mucha lucidez el carmelita P. Carlos Mesters.

ESPÍRITU DE LA LECTIO DIVINA (PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS Y TEOLÓGICOS)

La lectio divina no busca el tipo de conocimiento científico, donde la objetividad es uno de los principales valores, sino un conocimiento sapiencial, que nace de una semejanza o "connaturalidad" con la Palabra leída. Es decir, en vez de buscar "tomar distancia" del texto considerado, en la lectio divina uno busca involucrarse con él. Es lectura amorosa, que desea rumiar y saborear el texto sagrado en vez de solamente sacar conocimientos de él.

Incluso más que lectura, la lectio divina es escucha de las Escrituras. O mejor dicho, es escucha del Espíritu Santo, de Jesucristo que está presente dentro de la Biblia y que nos habla a través de ella.⁶ Por eso la lectio divina presupone una actitud de fe al leer la Biblia. No es cualquier libro: es inspirado, y por lo tanto tiene a Dios por autor, y es ese mismo Dios quien quiere hablarnos a través de sus páginas. En cierto sentido la Biblia es un libro vivo, porque en toda ella encontramos a Jesucristo, prefigurado o anunciado en el Antiguo Testamento, proclamado y retratado en el Nuevo. Hacer la lectio divina es ir en busca de Cristo.

Ayuda mucho para esto una gran familiaridad con las Escrituras que permite la llamada "analogía de la fe" (que un texto bíblico sea iluminado y completado, -- puesto en su contexto adecuado-- por otros textos afines). Dicha familiaridad se consigue mediante una frecuente lectura personal y una participación atenta en la oración litúrgica de la Iglesia, que según Pío XII es el "principal instrumento del magisterio ordinario de la Iglesia," que nos da nuestra "ración de grano a su debido tiempo". La celebración litúrgica no solamente provee la materia para una fecunda lectio divina; con su selección de textos ordenados litúrgicamente e iluminados por las celebraciones de que forman parte, es un excelente modelo de la misma lectio divina. Hay que dejarnos educar por la liturgia a escrutar sosegada y progresivamente el sentido profundo de las Sagradas Escrituras.

La auténtica lectio divina es inconcebible aparte de la comunión eclesial. De hecho, la Palabra de Dios originó en, y fue dado a la Iglesia como su propio libro. Pero esta comunión eclesial debe entenderse en la forma más amplia posible: exige una apertura a todos los miembros de la comunidad cristiana, a todos los que leen la Palabra de Dios con actitud de fe. San Benito nos dice que muchas veces el Espíritu Santo revela, precisamente, al último de la comunidad, al más pequeño, al menos considerado, lo que es necesario y útil para la construcción de toda la comunidad.

Finalmente, este encuentro con la escritura se desarrolla en medio de una riqueza de formas que se complementan entre sí: oír litúrgico y lectura

meditativa; búsqueda existencial de lo que pide la Palabra de Dios y exposición magistral; paráfrasis de la predicación y lucha por el texto auténtico; meditación detenida sobre la figura de Cristo y defensa apologética de su realidad... La presente recomendación de la lectio divina, pues, no significa en absoluto desconocer o minusvalorar estas otras aproximaciones a la Palabra de Dios.

ETAPAS DE LA LECTIO DIVINA? (SEGÚN EL DESARROLLO CLÁSICO)

I. Lectio

- Se permanece en silencio y en soledad con la Palabra
- Leer atentamente el texto, y tal vez transcribirlo o aprenderlo de memoria; en grupos se puede leer públicamente varias veces
- Dejar momentos de silencio para que la Palabra penetre, cale profundamente en nosotros
- Leer y releer; leer con lápiz en mano, subrayando palabras que impresionan: personajes, acciones, temas, sentimientos; estudiar el texto para descubrir su sentido literal (histórico)
- Analizarlo literariamente y "masticar" el texto:
 - destacar los verbos y otras palabras claves;
 - descubrir entre sus palabras raíces comunes
 - ubicar el eje de la argumentación del texto o punto clave de una narración:
 - +Punto clave al principio: *initium praegnans* (comienzo grávido), donde todo se desprende de la proclamación inicial (cf. Lc 4, 16ss; Lc 6,20ss).
 - +En el centro, como piedra angular de la bóveda: especialmente en el quiasmo, es decir, estructura simétrica (prólogo de Juan; Eclo 2; 6).
 - +Al final: estructura floral, en la cual todo está dirigida hacia la conclusión final (vgr. relato de la Anunciación: Lc 1,26-38)
 - fijarse en los símbolos más cargados de sentido...
- Ver el contexto inmediato y más amplio del pasaje: lo que va antes y después; el libro bíblico en el que se encuentra este pasaje; el contexto en la historia de la salvación...

¿Cuál es el momento en que se pasa de la lectura a la meditación? Es difícil precisar exactamente cuándo la naturaleza pasa de la primavera al verano. Es diferente cada año, en cada país.

Pero existen algunos criterios. El objetivo de la lectura es leer y estudiar el texto, hasta que el texto, sin dejar de ser el mismo, se vuelva espejo de nosotros mismos y nos refleja algo de nuestra propia experiencia de vida. La lectura debe familiarizarnos con el texto hasta tal punto que se vuelva nuestra palabra. Cassiano decía: "Penetrados de los mismos sentimientos con que fue escrito el texto, nos volvemos, por decir así, sus autores." Y es así que, de repente, nos damos cuenta de que, por medio de ella, Dios está queriendo hablar con nosotros y decirnos algo. En este instante bajamos la cabeza, hacemos silencio interior y abrimos el oído: "Voy a escuchar lo que el Señor quiere decirme." (Sal 85,9). Es en ese momento que la lectura se transforme

en meditación y que se pasa al segundo peldaño de la lectio divina. (C Mesters)

II. MEDITATIO

- Recolección de otros textos bíblicos mediante el "martilleo" de las palabras o frases claves - es decir, tratar de recordar otros textos donde figuran los mismos términos o conceptos, donde los mismos personajes actúan o hablan, o casos paralelos que iluminan el texto que uno tiene a mano. (Por supuesto esto variará según el conocimiento bíblico que tiene cada uno.) Meditar estas concordancias históricas, geográficas, culturales y teológicas
- Resumir el texto o su significado para uno mismo en una frase, preferentemente tomado del mismo texto, y llevarlo consigo durante el día.
- Rumiar el texto; dejar que germine dentro de nosotros esa Palabra sembrada que tiene poder vital dentro de sí, que crece por sí sola (Mc 4,26-29) y que es capaz de salvarnos (Stgo 1,21)
- Cassiano dice que en la meditación, como consecuencia del rumiar, "instruidos por lo que nosotros mismos sentimos, ya no percibimos el texto como algo que sólo hemos escuchado, sino como algo que experimentamos y tocamos con nuestras manos; no como una historia extraña e inaudita, sino como algo que engendramos desde lo más profundo de nuestro corazón, como si fueran sentimientos que forman parte de nuestro propio ser. Insistimos: no es la lectura la que nos hace penetrar en el sentido de la Palabra, sino la experiencia propia, adquirida en el vivir la vida de cada día." (Collationes X,11)
- Conservar y confrontar [symballein] la Palabra con nuestra vida en el corazón (como María: Lc 2,9.51)
- Preguntarse: ¿qué es lo que me dice? ¿qué mensaje, con relación al momento que vivimos, se propone es este pasaje como Palabra de Dios vivo? ¿cómo estoy interpelado por los valores permanentes que se encuentran detrás de las acciones, las palabras, los temas? ¿cómo los vivo? ¿cómo los veo? ¿cómo me encuentro en ellos? Aplicar el sentido del texto a la situación que vivimos hoy.
- Fruto de esta meditación: experiencia de la luz divina que atraviesa, ilumina y juzga/revela nuestra vida según los criterios de Dios, exigiendo o incluso produciendo la conversión de vida
- La meditación nos ayuda a descubrir el sentido espiritual del texto, esto es el sentido que el Espíritu de Dios quiere comunicar hoy a su Iglesia mediante el texto de la Biblia (C. Mesters).

"¿Cuál es el momento en que hay que pasar de la meditación a la oración ? No es fácil decir cuándo exactamente una persona pasa de la juventud a la edad adulta. Pero existen algunos criterios. La meditación actualizando el sentido del texto, nos clarifica lo que Dios está pidiendo de nosotros, religiosos y religiosas que vivimos en América Latina.

Cuando queda claro lo que Dios pide, llega el momento de preguntarse: '¿Y ahora qué voy a decir a Dios? ¿Asumo o no asumo?' Es el momento de la súplica: "Señor levántate, socórrenos" (Sal 44,27) (C. Mesters)

III. ORATIO

- "En la lectura se preguntaba ¿qué dice el texto?; en la meditación ¿qué me dice, qué nos dice?. Ahora en la oración la pregunta es ¿qué me hace decir el texto, qué nos hace decir el texto a Dios? Hasta ahora era Dios quien hablaba mediante la lectura y la meditación. Llegó el momento de dar nuestra respuesta y de expresar delante de Dios la reacción que la Palabra escuchada y meditada provocó en nosotros." (C. Mesters)

- "Esto no quiere decir que durante la lectura y la meditación no se deba rezar. Como ya dijimos, se trata de cuatro actitudes permanentes que actúan juntas durante todo el proceso de la "Lectio Divina". La actitud de oración está presente desde el inicio. En el inicio de la lectura se invoca al Espíritu Santo. Durante la lectura siempre aparecen pequeños momentos de oración. La meditación es ya casi una actitud de oración, ya que por sí misma, se transforma en oración. Pero dentro de la dinámica de la :Lectio Divina:, a pesar de que todo sea regado con la oración, debe haber un momento especial, propio de la oración. Este momento es el tercer peldaño..." (C. Mesters)

- No es una oración cualquiera: es precisamente la oración que es respuesta a la escucha de la Palabra viviente de Dios en las Escrituras, que hemos sentido dirigida a nosotros mismos. Debe ser como la oración de María, que, habiendo percibido la llamada de Dios en relación con su vida, dijo: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38).

- Esta oración "ungida" puede tomar diferentes formas o actitudes, según la Palabra que Dios nos dirigió a través de las Escrituras, o según nuestra situación personal de vida:

- oración de arrepentimiento (lágrimas, compunción y conversión de vida)
- oración de petición según la voluntad de Dios (el Espíritu que ora dentro de nosotros por lo que Dios mismo quiere darnos); aquí la oración de la lectio divina puede llegar a ser proyecto de vida de inspiración profundamente evangélica
- oración "eucarística" (de acción de gracias) al descubrir nuestras vidas como verdadera historia de salvación, de alabanza, de ensalzar a Dios por su sobrecogedora grandeza y de recitar sus bondades para con uno (cf. Magnificat)
- puede ser incluso una oración de rebelión o de protesta, frente a las situaciones de pecado social de nuestro mundo, como la oración de Jer 12 o Job 24, o tantos salmos de lamento nacional.

- Al estilo de la Liturgia de las Horas y la tradición monástica, los salmos pueden servir también como texto de nuestra oración, de esta respuesta que damos a Dios (y no únicamente como texto para escucharle a El).

Por la oración se crea "el espacio donde la Palabra hace lo que dice, trae lo que anuncia, comunica su fuerza y nos da vigor para el caminar" (C. Mesters)

"¿Cuál es el momento de pasar de la oración a la contemplación? Aquí no hay respuesta. La contemplación es lo que queda en los ojos y en el corazón, después que la oración termina... La contemplación es como el fruto de un árbol: ya estaba dentro de la semilla, va creciendo poco a poco, madura lentamente. (C. Mesters)

IV. CONTEMPLATIO

- Esta cuarta etapa de la contemplación puede entenderse como un "jardín cerrado", como una experiencia de Dios tan dulce, tan embriagadora que deja a uno indiferente a todo lo exterior (vgr. Guigo el Cartujo). Un momento de descansar bajo la mirada amorosa de Dios, la experiencia de los deleites de Dios mediante su Palabra

- L.F. Figari recuerda --o más bien precisa, comentando el texto de Guigo antes mencionado-- que la experiencia de contemplación es propiamente del obrar divino, y por lo tanto difiere de las anteriores etapas por ser dispositivo de nuestra parte, y no tanto de realización o de competencia humana. (Es una gracia libremente dado por Dios, que el hombre puede y debe desear, pero que no puede exigir, ni mucho menos producir por su propia cuenta.)

- Pero puede entenderse por otro lado, como un mirar toda nuestra vida desde Dios, desde la unión de lo divino con lo humano, desde el Hijo encarnado de Dios, y lograr por connaturalidad, percibir la multiforme presencia de Dios en cada realidad del cosmos y de la historia humana, inclusive allí donde otros verían solamente una presencia del mal y del pecado. Descrito en una forma muy sencilla pero sugestiva, es ver todo a través de, o con los ojos de Cristo misericordioso, crucificado y resucitado

- Es ver todo con los nuevos ojos de uno que ha pasado por la experiencia pascual, con la visión que da el Espíritu: ver cosas nuevas, experimentar gustos diferentes, juzgar con criterios superiores... como los discípulos después de Pentecostés, impulsados a la evangelización. Y justamente la evangelización es el punto de llegada de la lectio divina. La contemplación es "el último peldaño de la lectio divina, es su punto de llegada; pero a la vez se convierte en plataforma para un nuevo comenzar" (Mesters)

- Frutos de esta contemplación a raíz de la lectio divina son:

- una profunda alegría interior y gusto por las cosas de Dios (consolación:) y una connaturalidad instintiva con los valores evangélicos
 - la capacidad de distinguir entre la obra el Espíritu de Cristo en las situaciones, acontecimientos, problemas y decisiones más diversas, y la obra del espíritu maligno: sus mentiras y engaños, amargura y confusión. (discernimiento)
 - una toma de decisiones en conformidad con el verdadero espíritu evangélico (deliberación)
-

Algunos autores modernos añaden otros pasos más_f7. Se trata de adaptar la lectio divina --expuesta en su forma clásica para fines de la vida contemplativa de los monjes-- a la vida religiosa o laical al servicio de la Iglesia (vida apostólica), pues un mismo método de lectura bíblica puede tener diferentes aplicaciones en diferentes estados de vida. Para otros, esta adaptación está ya incorporado en la visión global de la lectio divina. En la espiritualidad dominicana, por ejemplo, la contemplatio conlleva una exigencia apostólica: compartir lo contemplado con otros mediante el testimonio, la predicación, la consejería, el ministerio de reconciliación, etc. Aquí la lectio divina (sobre todo litúrgico) es preparación inmediata para el ministerio de la Palabra._ftn8

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA LECTIO DIVINA

Aparicio, R - Canals, C.M.F.(eds.) Diccionario Teológico de la Vida Consagrada. Claretianos, 1989. pp. 346-357

Figari, L.F. "Guigo II, el cartujo" en Vida y Espiritualidad, 5 (1989) #14, pp. 75-84.

Buena presentación breve de la obra de Guigo II sobre la "escalera" de la lectio divina

García, C. OSB El Monacato Primitivo II. Espiritualidad. Madrid, B.A.C. 1975. pp. 346-357

García, C. OSB La lectura de Dios. Aproximación a la lectio divina. Zamora, Ed. Monte Casino, 1980.

Gargano, Guido Inocenso. La Lectio Divina: Introducción a la "Lectio Divina". Bogotá, Paulinas, 1995 (orig. italiano). 62pp.

Excelente presentación y explicación de los 4 pasos del método clásico

Gribomont, J. "Lectio Divina" en Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana, II dir. por Di Berardino, A. Salamanca, Sígueme, 1992. pp. 1249-1251

Leclercq, J. OSB "Caracteres tradicionales de la 'lectio divina'" en La liturgia y las paradojas cristianas. Bilbao 1966

Magrassi, M "Lectio Divina" en Diccionario de Espiritualidad, II dir, por Ancilli, E. Barcelona, Herder, 1983. pp. 468-471

Martini, C.M. Al alba te buscaré. La escuela de oración Estella, Verbo Divino, 1991. pp 52-72

Martini, C.M. Un pueblo en camino Paulinas, 1986

Martini, C.M. "La práctica de la lectio divina en la pastoral bíblica" en Revista Bíblica 53 Nueva Epoca N° 46 (1992).

Martini, C.M. y Ratzinger, J. "La Lectio Divina: indispensable para el pastor" en Boletín Dei Verbum, #27 (1993) pp. 4-8?

Matthei, M. OSB "La 'Lectio Divina' en el pasado y el presente de la vida religiosa" Copia de un artículo en fuente desconocida a mí.

Bonita síntesis histórica destacando la contribución de Gregorio Magno y varios monjes medievales, con sugerencias prácticas para la lectio divina hoy.

Mesters, C. OCD "La 'Lectio Divina': Lectura orante de la Biblia" Copia de un artículo en fuente desconocida a mí. [el mismo texto se puede encontrar en el libro: Marchand, G. y Mizzotti, J. Metodología: Lectura Pastoral de la Biblia. Lima, Equipo de Coord. Lectura Pastoral de la Biblia, 1991. "La Buena Noticia a los Pobres", 2. pp. 89-108]

Olivera, B. OCSO "Lectio Divina" en Cuadernos monásticos 13 (1978) 46-47, pp. 429-437

Olivera, B. OCSO "La tradición de la lectio divina" en Cuadernos monásticos 16 (1981) 57, pp. 179-203

Pontificia Comisión Bíblica, La Interpretación de la Biblia en la Iglesia. Roma, 1993 (también existe en varias ediciones locales: Salesianos, Paulinas, Conf. Episc.)

Southey, A. OCSO "La lectio divina" en Cistercium 31 (1979) 3-8